



## BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

# OBISPADO DE SALAMANCA.

Esta publicacion oficial, que solo se hace para las Iglesias y Párrocos de la Diócesis saldrá dos veces al mes en los dias que el Prelado dispusiere. Las reclamaciones se dirigirán á la Secretaría de Cámara del Obispado.

*Suscripcion para socorrer las necesidades de los habitantes de Manila.*

	Rs.	Cent.
<i>Suma anterior.</i>	7385	43
El Párroco de Aldeanueva de Figueroa. . . . .	19	
La Real Capilla de San Marcos de esta Ciudad. . . . .	2000	
El Párroco de Villagonzalo. . . . .	20	
Una feligresa de S. Benito de Salamanca. . . . .	19	
El Párroco y feligreses de Berrocal de Huebra. . . . .	76	
El de Nava de Sotrobal. . . . .	40	
Felipe Ramos, de id. . . . .	20	
Fidel García, de id. . . . .	20	
D. Francisco Mateos, Alcalde de id. . . . .	19	
Angel Hernandez, de id. . . . .	8	
Agustin Gonzalez, de id. . . . .	6	
Manuel Gonzalez, de id. . . . .	4	
Miguel Rodriguez, de id. . . . .	4	
Máximo Rodriguez, id. . . . .	4	
Gabriel Amores, id. . . . .	4	
Francisco Moro, id. . . . .	4	
Fidel Labajos, id. . . . .	4	

Joaquin Corral, id. . . . .	4
Anselmo García, id. . . . .	4
Epifanio Casas, id. . . . .	4
Juan Sanchez, id. . . . .	4
Gerónimo Macarro, id. . . . .	4
Juan Hernandez, id. . . . .	5
Silvestre Tavera, id. . . . .	2
Sebastian García, id. . . . .	2
Juan Tabares, id. . . . .	2
Francisco Sanchez, id. . . . .	2
Victor García, id. . . . .	2
José Cabrera, id. . . . .	2
Valentin García, id. . . . .	2 30
Manuel Vela, id. . . . .	1
Juan Manuel Rosado, id. . . . .	1
Blas Bueno, id. . . . .	1
Francisco Sanchez, id. . . . .	1
Manuel Diaz, id. . . . .	1
Ramon Corral, id. . . . .	1
Luis Polo, id. . . . .	1
Blas Casas, id. . . . .	1
Sebastian Corrienero, id. . . . .	1
Isidro Lucrés, id. . . . .	75
Pedro Ceballos, id. . . . .	50
Manuela Casas, id. . . . .	50
Antonio Vicente, id. . . . .	50
Manuel Mendo, id. . . . .	50
Cipriano Mendo, id. . . . .	50
Alonso Manso, id. . . . .	50
Pedro Mateos, id. . . . .	50
José Lozano, id. . . . .	50
Ramon Huetes, id. . . . .	50
Maria Tapia, del Cubo de D. Sancho. . . . .	10
El Párroco de id. . . . .	19
El Párroco y feligreses de Añover de Tórmes. . . . .	62 64

D. Angel Franco, Ecónomo de Tornadizo. . . . .	10
D. Felipe Barrado, feligrés de la Sma. Trinidad.	19
El Ecónomo del Pedroso. . . . .	20
El Párroco de Matilla de los Caños. . . . .	19
El de Machacon. . . . .	20
El Ecónomo de Aldearrodrigo. . . . .	20
D. Santiago Criado, Alcalde de id. . . . .	3
D. Saturnino Francés, Médico-cirujano, de id. . .	18
D. Silvestre Romero, Regidor de id. . . . .	3
D. Gerónimo Paniagua, id. . . . .	1
D. Francisco del Brio, Secretario. . . . .	4
D. Francisco Mangas, de id. . . . .	18 50
Miguel García, id. . . . .	1
Santiago Herrero, id. . . . .	10
Basilio del Arco, id. . . . .	4
Mario Martín, id. . . . .	1
Fermin Garrote, id. . . . .	1
Santiago Martín, id. . . . .	3
Manuel Herrero, id. . . . .	3
Nicolás Ramos, id. . . . .	1
Roque Velasco, id. . . . .	2
Gabriel Sanchez, id. . . . .	2
Manuel Criado, id. . . . .	4
José del Brio, id. . . . .	3
Francisco de la Mano, id. . . . .	1 50
Manuela Santos, id. . . . .	1
Manuel Sanchez, id. . . . .	1 50
José Garrote, id. . . . .	1 50
Francisco García, id. . . . .	1 50
Lorenzo del Brio, id. . . . .	1 50
Agustín Sierra, id. . . . .	2
Agustín Gallego, id. . . . .	3
Luciano Garrote, id. . . . .	6
El resto del pueblo. . . . .	7
D. Francisco Sanchez, Alcalde del Arco. . . . .	6

Ildefonso Sanchez, Regidor de id. . . . .	3
Agustin Ramos, id. id. . . . .	9
Martin Rivas, id. id. . . . .	6
D. Mateo Gago, Secretario de id. . . . .	6
Felipe Martin, id. . . . .	6
Basilio Herrero, id. . . . .	3
Antonio García, id. . . . .	4 50
Miguel Hernandez, id. . . . .	2
Juan Antonio Martin, id. . . . .	2
Marcelino Ramos, id. . . . .	6
Eulogio Bueno, id. . . . .	3
Fabian Castaño, id. . . . .	3
Fernando Seisededos, id. . . . .	3
Pedro Castaño, id. . . . .	3
Luis Gallego, id. . . . .	3
Bonifacio Gallego, id. . . . .	4 50
Juan Rodriguez, id. . . . .	4 50
Atilano Hernandez, id. . . . .	4 50
Bernardo Gallego, id. . . . .	1 50
Eugenio Herrero, id. . . . .	3
Francisco Castaño, id. . . . .	1 50
El resto del pueblo en pequeñas cantidades. . .	5
D. Hipólito Rodriguez, Párroco de Naharros de Matalayegua. . . . .	49
D. Manuel Toves, de id. . . . .	4
Antonio Tabernero, de id. . . . .	3
Juan García, de id. . . . .	3
Matias Gascon, de id. . . . .	3
Lorenzo Martin, de id. . . . .	3
Rafael Tabernero, de id. . . . .	2
Joaquin Rios, de id. . . . .	2
Hilario del Rio, de id. . . . .	2
Pablo Tabernero, de id. . . . .	1 50
Venancio Panadero, de id. . . . .	1 50
Lorenzo García, de id. . . . .	1 50

José Cerezo, de id. . . . .	1 50
Benito Panadero, de id. . . . .	1 50
Antonio Velazquez, de id. . . . .	1 50
Casiano Tabernero, de id. . . . .	1 50
Manuel Sanchez, de id. . . . .	1 50
Gabriel Tabernero, de id. . . . .	1 50
Joaquin Tabernero, de id. . . . .	1 50
Josefa Tabernero, de id. . . . .	1 50
Serafin Cuesta, de id. . . . .	1 50
Bonifacio Velazquez, de id. . . . .	1 18
Manuel Velazquez, de id. . . . .	1
Mariano Bermejo. . . . .	1
Ramon Gonzalez, de id. . . . .	1
Felipe Martin, de id. . . . .	1
José Sanchez, de id. . . . .	1
Angel Sanchez, de id. . . . .	1
Celestino Tabernero, de id. . . . .	95
José Macías, de id. . . . .	95
Feliz Tabernero, de id. . . . .	74
Sinforiano Hernandez, de id. . . . .	74
Manuel Martin, de id. . . . .	74
Celedonio Martin, de id. . . . .	74
Felipe Rodriguez, de id. . . . .	48
Juan Macías, de id. . . . .	48
Los feligreses de Barbalos, anejo del de Naharros.	46
D. Esteban Fernandez, Párroco de Pozos de Hinojo.	20
Francisco Prieto, de id. . . . .	4
Jorge Hernandez, de id. . . . .	2
Gabriel Hernandez, de id. . . . .	2
Juan Manuel Hernandez, de id. . . . .	2
Manuel Garzon, de id. . . . .	1
Antonio Hernandez Sanchez, de id. . . . .	2
Antonio Hernandez Sardon, de id. . . . .	2
Idem por los demas vecinos de este pueblo. . . . .	23
<b>Total. . . . .</b>	<b>10279 82</b>

OBISPADO DE SALAMANCA.

---

S. M. la Reina (q. D. g.) por su Real Carta de 12 del corriente mes se ha dignado participarnos la fausta noticia de haber entrado en el quinto mes de su preñez, encargándonos con tan plausible motivo que en todas las Iglesias de Nuestra jurisdiccion ordinaria y en las exentas que no pertenezcan á las cuatro Órdenes Militares y se hallen enclavadas en este Obispado, se hagan rogativas y oraciones públicas y generales para tributar al Señor las mas rendidas gracias por tan señalado beneficio é implorar la continuacion de su Divina Misericordia á fin de que la conceda un feliz alumbramiento. En su virtud, deseando que el piadoso encargo de S. M. tenga el mas pronto y cumplido efecto venimos en disponer que en todas las Iglesias de nuestra Diócesis se hagan Rogativas y oraciones públicas en tres dias que designarán los Párrocos ó Ecónomos respectivos, cantándose en el 1.º un solemne *Te Deum* en accion de gracias, y en los siguientes las *Letanias de los Santos* con las *Preces* y oraciones correspondientes. Á estos actos religiosos serán invitadas cortesmente las Autoridades y Ayuntamientos respectivos, debiendo tener lugar en la Iglesia de costumbre en aquellos pueblos donde hay mas de una Parroquia, con asistencia del Clero de las demas. Salamanca 19 de Setiembre de 1363.—ANASTASIO, *Obispo de Salamanca*.

---

En los dias 20, 21 y 22 del actual se han celebrado con la mayor pompa y solemnidad en esta Santa Basílica Catedral las Oraciones y rogativas públicas prevenidas por Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado en la Circular anterior, habiéndolo concurrido S. E. I., el Clero Parroquial, las Autoridades superiores de la Provincia Civiles y Militares, el muy Ilustre Ayuntamiento, una Comision de la Universidad literaria, el Consejo Provincial, los funcionarios públicos y los Gefes y Oficiales de la guarnicion, con otras muchas personas de todas las clases de la sociedad.

*Continúa la lista de los donativos hechos en esta diócesis á favor del Sumo Pontífice.*

	Rs.	Cént
<i>Suma anterior.</i> . . . . .	122592	96
El Párroco de Ejeme, por Agosto. . . . .	10	
El de Gejuelo del Barro. . . . .	40	
El de Aldeanueva de Figueroa. . . . .	19	
Telesforo García, vecino de idem. . . . .	4	
El Párroco de Machacon. . . . .	20	
TOTAL. . . . .	<u>122685</u>	<u>96</u>

CONFERENCIA MORAL PARA EL MARTES 20 DE OCTUBRE.

Qui et quo titulo ad Horas canonicas tenentur?—Quid

restituendum propter omissionem officii divini, et cui restitutio facienda? Suntne causæ excusantes à restitutione? Ad quæ obligatur Parochus omitens officium divinum, sed adimplens omnia alia munera parochialia?

*Dr. Tomás Belestá.*

---

**SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI**

**PII**

**DIVINA PROVIDENTIA**

**PAPAE IX.**

**EPISTOLA ENCYCLICA.**

**DILECTIS FILIIS NOSTRIS S. R. E. CARDINALIBUS AC VENERABILIBUS FRATRIBUS ARCHIEPISCOPIS ET EPISCOPIS ITALIAE**

**PIVS PP. IX.**

Dilecti Filii Nostri ac Venerabiles Fratres, Salutem et Apostolicam Benedictionem. Quanto conficiamur moerore ob saevissimum sacrilegumque bellum in omnibus fere terrarum orbis regionibus catholicae Ecclesiae hisce asperrimis temporibus allatum, ac praesertim in infelice Italia ante Nostros oculos a Subalpino Gubernio plures abhinc annos indictum, et magis in dies excitatum, quisque Vestrum vel facile cogitatione assequi potest, Dilecti Filii Nostri, ac Venerabiles Fratres. Verum inter gravissimas Nostras angustias, dum Vos intuemur, maximo affi-

cimur solatio et consolatione. Siquidem Vos quamvis omnibus iniustissimis, violentisque modis miserandum in modum vexati, et a proprio grege avulsi, in exilium eiectioni, atque etiam in carcerem detrusi, tamen virtute ex alto induti nunquam intermisistis qua voce, qua salutari- bus scriptis Dei, eiusque Ecclesiae, et Apostolicae huius Sedis causam, iura, doctrinam strenue tueri, vestrique gregis incolumitati consulere. Itaque Vobis ex animo gratulamur, quod, vehementer laetamini pro nomine Iesu contumeliam pati, ac meritis Vos laudibus efferimus utentes Sanctissimi Nostri Decessoris Leonis verbis: «Licet »laboribus dilectionis vestrae, quos pro observantia ca- »tholicae fidei suscepistis, toto corde compatiar, et ea »quae Vobis..... illata sunt, non aliter accipiam, quam »si ipse pertulerim, intelligo tamen magis, esse gaudii, »quam moeroris, quod, confortante Vos Domino Iesu »Christo, in evangelica apostolicaque doctrina insupera- »biles perstitistis.... Et cum Vos inimici fidei christianae »ab Ecclesiarum vestrarum sede divellerent, maluistis pe- »reginationis iniuriam pati, quam ulla impietatis ipso- »rum contagione violari.» (1)

Atque utinam Vobis tantarum Ecclesiae calamitatum finem nuntiari possemus! Sed nunquam satis lugenda morum corruptela undique ingravescens, et irreligiosis, nefandis obscenisque scriptis, ac scenicis spectaculis, et meretriciis domibus fere ubique constitutis, ac aliis pravis artibus promota, et monstrosa omnium errorum portenta quaquaaversus disseminata, et abominanda vi-

---

(1) S. Leo Epist. 154. ad Episcopos Aegyptios, edit, Baller

tiorum omniumque scelerum increscens colluvio, et mortiferum *incredulitatis ac indifferentismi* virus longe lateque diffusum, et ecclesiasticae potestatis, ac sacrarum rerum, legumque contemptio, despicientia, et iniusta ac violenta honorum Ecclesiae depopulatio, et acerrima, ac continua contra sacros Ministros, ac Religiosarum Familiarum Alumnos, Virginesque Deo devotas insectatio, ac diabolicum prorsus adversus Christum, eiusque Ecclesiam, doctrinam, et hanc Apostolicam Sedem odium, et innumera fere alia, quae ab infensissimis rei catholicae hostibus patrantur, et quotidie lamentari cogimur, videntur optatissimum illud protrahere ac differre tempus, quo plenum sanctissimae nostrae religionis, iustitiae, ac veritatis triumphum videre possimus. Qui quidem triumphus deesse non poterit, etiamsi Nobis datum non sit noscere tempus eidem triumpho ab omnipotenti Deo destinatum, qui omnia admirabili divina sua providentia regit ac moderatur, et ad nostram dirigit utilitatem. Etsi vero caelestis Pater Ecclesiam suam sanctam in hac miserrima et mortali peregrinatione militantem, variis aerumnis et calamitatibus affligi et vexari permittit, tamen cum ipsa a Christo Domino supra immobilem et firmissimam petram sit fundata, non solum nulla vi, nulloque impetu convelli, et labefactari unquam potest, verum etiam ipsis »persecutionibus non minuitur, sed augetur, et semper »dominicus ager segete ditiori vestitur, dum grana, quae »singula cadunt, multiplicata nascuntur » (1). Quod, Dilecti Filii Nostri et Venerabiles Fratres, luctuosissimis

---

(1) S. Leo Serm. 82. in natal. Apost. Petri et Pauli.

etiam hisce temporibus singulari Dei beneficio evenire conspicimus. Nam quamvis immaculata Christi Sponsa impiorum hominum opera in praesentia vehementer afflicteretur, tamen de suis hostibus agit triumphum. Enimvero ipsa suos triumphat hostes, et mirifice splendescit tum singulari vestra, et aliorum Venerabilium Fratrum totius catholici orbis Sacrorum Antistitum erga Nos, et hanc Petri Cathedram fide, amore, observantia, et eximia constantia in catholica unitate tuenda, tum tot pientissimis religionis, et christianae caritatis operibus, quae, Deo auxiliante, magis in dies multiplicantur in catholico orbe, tum sanctissimae fidei lumine, quo magis in dies tot illustrantur regiones, tum egregio Catholicorum erga ipsam Ecclesiam, ac Nos, et hanc Santam Sedem amore et studio, tum insigni et immortalis martyrii gloria. Nostris enim quomodo in Tunkini, et Cocinchinae praesertim regionibus Episcopi, Sacerdotes, laicique viri, ac vel ipsae imbelles mulieres, ac teneri adolescentuli, ac adolescentulae veterum martyrum exempla aemulantes animo invicto, et heroica virtute crudelissimos quosque cruciatus despicerent, et exultantes pro Christo vitam profundere vehementer laetantur. Quae sane omnia non levi Nobis, Vobisque consolationi esse debent inter maximas, quibus premimur, acerbitates.

Verum cum Apostolici Nostri ministerii officium omnino postulet, ut Ecclesiae causam Nobis ab ipso Christo Domino commissam omni cura studioque defendamus, illosque omnes reprobemus, qui Ecclesiam ipsam, eiusque sacra iura, Ministros, et hanc Apostolicam Sedem oppugnare et conculcare non dubitant, idcirco hisce Nostris

Litteris denuo ea omnia et singula confirmamus, declaramus, ac damnamus, quae in pluribus consistorialibus Allocutionibus, aliisque Nostris Litteris cum ingenti animi Nostri molestia lamentari, declarare, et damnare coacti fuimus (1).

Atque hic, Dilecti Filii Nostri et Venerabiles Fratres, iterum commemorare et reprehendere oportet gravissimum errorem, in quo nonnulli catholici misere versantur, qui homines in erroribus viventes, et a vera fide atque a catholica unitate alienos ad aeternam vitam pervenire posse opinantur. Quod quidem catholicae doctrinae vel maxime adversatur, Notum Nobis, Vobisque est, eos, qui invincibili circa sanctissimam nostram religionem ignorantia laborant, quique naturalem, legem eiusque praecepta in omnium cordibus a Deo insculpta sedulo servantes, ac Deo obedire parati, honestam rectamque vitam agunt, posse, divinae lucis, et gratiae operante virtute, aeternam consequi vitam, cum Deus, qui omnium mentes, animos, cogitationes, habitusque plane intuetur, scrutatur et noscit, pro summa sua bonitatis, et clementiae minime patiatur quempiam aeternis puniri suppliciis, qui voluntariae culpa reatum non habeat. Sed notissimum quoque est catholicum dogma, neminem scilicet extra catholicam Ecclesiam posse salvari, et contumaces adversus eiusdem Ecclesiae auctoritatem, definitiones, et ad ipsius Ecclesiae

---

(1) Allocut. 20. Iunii 1859.—26. Septemb. 1859.—13. Iulii 1860.—28. Septemb. 1860.—17. Decemb. 1860.—12. Mart. 1861.—30. Septemb. 1861.—9. Iunii 1862.—Epist. Encycl. 18. Jun. 1859, 19. Ian. 1860.—Apostol. Litt. 26. Mart. 1860.

unitate, atque a Petri Successore Romano Pontifice, cui *vineae custodia à salvatore est commissa* (1) pertinaciter divisos, aeternam non posse obtinere salutem. Clarissima enim sunt Christi Domini verba « Si Ecclesiam non audierit, sit tibi sicut ethnicus, et publicanus (2) » « Qui vos audit, me audit, et qui vos spernit, me spernit, qui autem me spernit, spernit eum, qui misit me » (3) « Qui non crediderit condemnabitur » (4) « Qui non credit, iam iudicatus est » (5) « Qui non est mecum, contra me est, et qui non collegit mecum, dispergit » (6). Hinc Apostolus Paulus huiusmodi homines dicit *subversos, et proprio iudicio condemnatos* (7), et Apostolorum Princeps illos appellat « magistros mendaces, qui introducunt sectas perditionis, Dominum negant, superducentes sibi celerem perditionem » (8).

Absit vero, ut Catholicae Ecclesiae filii ullo unquam modo inimici sint iis, qui eisdem fidei caritatisque vinculis, nobiscum minime sunt coniuncti, quin immo illos sive pauperes, sive aegrotantes, sive allis quibusque aerumnis afflictos omnibus christianaе caritatis officiis prosequi adiuvare semper studeant, et in primis ab errorum tenebris, in quibus misere iacent, eripere, atque ad catholicam veritatem, et ad amantissimam Matrem Ecclesiam reducere contendant, quae maternas suas manus ad illos amanter

---

(1) Concil. Oecum. Chalcedonen. in Relat. ad Leonem Pappam.

(2) Matth. c. 18. v. 17.

(3) Luc. 10. v. 16.

(4) Marc. c. ult. v. 16.

(5) Ioan. c. 3. v. 18.

(6) Luc. c. 11. v. 23.

(7) Ad Tit. c. 3. v. 11.

(8) Epist. 2. c. 2. v. 1.

tendere, eosque ad suum sinum revocare nunquam desinit, ut in fide, spe, et caritate fundati, ac stabiles, et in omni opere bono fructificantes, aeternam assequantur salutem.

Nunc autem, Dilecti Filii Nostri ac Venerabiles Fratres, silencio praeterire non possumus alium perniciosissimum errorem, et malum, quo haec nostra infelicissima aetate hominum mentes animique misere abripiuntur, ac perturbantur. Loquimur nempe de effrenato ac damnoso illo proprio amore et studio, quo non pauci homines, nulla plane proximi sui ratione habita, proprias utilitates, et commoda unice spectant et quaerunt; loquimur de insatiabili illa dominandi et acquirendi cupiditate, qua, honestatis iustitiaeque regulis omnino posthabitis, divitias quovis modo cupidissime congerere, et cumulare non desinunt, ac terrenis tantum rebus assidue intenti, et Dei, religionis, animaeque suae immemores suam omnem felicitatem in comparandis divitiis et pecuniae thesauris perperam collocant. Meminerint huiusmodi homines, ac serio meditentur gravissima illa Christi Domini verba « Quid prodest homini si mundum universum lucratur, animae vero suae detrimentum patiat? (1) et » animo sedulo reputent quae Apostolus Paulus docet. » « Qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia, et nociva, » quae mergunt homines interitum et perditionem. Radix enim omnium malorum est cupiditas, quam quidam ap-

---

(1) Matth. c. 16. v. 26.

»petentes, erraverunt a fide, et inseruerunt se doloribus  
»multis» (1).

Equidem homines iuxta propriam ac diversam cuiusque conditionem suis laboribus necessaria vitae praesidia sibi comparare debent seu in litteris, ac scientiis excolendis, seu in artibus tum ingenuis, tum vulgaribus exercendis, seu in publicis, privatisque muneribus obeundis, seu in rerum commercio habendo, sed omnino oportet, ut omnia cum honestate, iustitia, integritate et caritate agant, et Deum prae oculis semper habeant, eiusque mandata, ac praecepta diligentissime observent.

Iam vero dissimulare nan possumus, acerbissimo Nos angere dolore, cum in Italia nonnulli ex utroque Clero reperiantur viri, qui adeo sanctae suae vocationis sunt oblitii, ut minime erubescant exitialibus etiam scriptis falsas disseminare doctrinas, ac populorum animos contra Nos, et hanc Apostolicam Sedem excitare, ac civilem Nostrum et ipsius Sedis principatum oppugnare, et nequissimis catholicae Ecclesiae, eiusdem Sedis hostibus omni opera studioque impudenter favere. Qui ecclesiastici viri a suis Antistibus, et a Nobis, atque ab hac Sancta Sede desciscientes, et Subalpini Gubernii, eiusque Magistratum favore, et auxilio freti eo temeritatis devenerunt, ut, ecclesiasticis censuris et poenis plane spretis, minime extimuerint, quasdam omnino improbandas Societates *Clerico-liberali*, *Di mutuo soccorso*, *Emancipatrice del Clero Italiano* vulgo appellatas, aliasque eodem pravo spiritu animatas constituere, et quamvis a propriis Antistitibus

---

(1) Epist. I. ad Timoth. c. 6. v. 9. 10.

merito interdicti a sacro ministerio obeundo, tamen minime pavent illud, veluti in pluribus Templis perperam et illicitè exercere. Quapropter et commemoratas detestandas societates, et improbam eorumdem ecclesiasticorum hominum agendi rationem reprobamus, damnamus. Atque eodem tempore hos infelices ecclesiasticos viros etiam atque etiam monemus, hortamur, ut resipiscant, et redeant ad cor, propriaeque saluti consulant, serio considerantes, quod «nullum ab illis magis praeiudicium, »quam a Sacerdotibus tolerat Deus, quando eos, quos ad »aliorum correctionem posuit, dare de se exempla pravitatis cernit» (1), ac diligenter meditantes, districtam ante tribunal Christi rationem alicuando esse reddendam. Faxit Deus, ut hi miseri ecclesiastici homines paternis Nostris monitis obtemperantes velint Nobis eam adhibere consolationem, quam Nobis afferunt illi utriusque Cleri virii, qui misere decepti, et in errorem inducti ad Nos in singulos dies confugium poenitentes, ac supplici prece errati veniam, et a censuris ecclesiasticis absolutionem humiliter enixeque implorantes.

Optime autem noscitis, Dilecti Filii Nostri ac Venerabiles Fratres, impia omnis generis scripta e tenebris emissa, ac dolis, mendaciis, calumniis et blasphemis plena, et scholas acatholicis magistris traditas, et templa acatholico cultui destinata, ac multiplices alias diabolicas sane insidias, artes, conatus, quibus Dei hominumque hostes in misera Italia catholicam Ecclesiam, si fieri unquam posset, funditus evertere, ac populos, et improvi-

---

(1) S. Gregor. M. Homil. 17. in Evangel.

dam praesertim iuventutem quotidie magis depravare, corrumpere, et ex omnium animis sanctissimam nostram fidem religionemque radicitus extirpare connituntur. Itaque nihil dubitamus, quin Vos, Dilecti Filii Nostri ac Venerabiles Fratres, confortati in gratia Domini Nostri Iesu Christi pro egregio vestro episcopali zelo pergatis, ut adhuc cum maxima vestri nominis laude fecistis, concordissimis animis et ingeminatis studiis constanter opponere murum pro Domo Israel, et certare bonum certamen fidei, et ab adversariorum insidiis fideles curae vestrae commissos defendere, illosque assidue monere, et exhortari, ut sanctissimam fidem, sine qua impossibile est placere Deo, et quam a Christo Domino per Apostolos tenet ac docet catholica Ecclesia, constantissime teneant, ac stabiles et immoti permaneant in divina nostra religione, quae una est vera, aeternamque parat salutem, ac civilem etiam societatem vel maxime sospitat atque fortunat. Quapropter ne desinatis per parochos praesertim, aliosque ecclesiasticos viros vitae integritate, morum gravitate, ac sana solidaque doctrina spectatos tum divini verbi praedicatione, tum catechesi populos curae vestrae traditos veneranda augustae nostrae religionis mysteria, doctrinam, praecepta, disciplinam continenter et accurate docere. Etenim apprime scitis, ingentem malorum partem ex divinarum rerum, quae ad salutem necessariae sunt, inscitia plerumque oriri, ac propterea probe intelligitis, omnem curam, industriamque esse adhibendam, ut huiusmodi malum a populis depellatur.

Antequam vero huic Nostrae Epistolae finem faciamus, Nobis temperare non possumus, quin meritas Italiae Clero laudes tribuamus, qui ex parte longe maxima Nobis

et huic Petri Cathedrae, ac suis Antistibus ex animo adhaerens a recta via minime declinavit, sed illustria suorum Antistitum exempla sequens, et asperrima quaeque patientissime perferens munere suo egregie perfungitur. Ea profecto spe nititur fore, ut Clerus idem, divina auxiliante gratia, digne ambulans vocatione, qua vocatus est, splendidiora suae pietatis, ad virtutis specimina exhibere semper contendat.

Debito quoque laudem praeconio prosequimur tot Virgines Deo sacras, quae a propriis Monasteriis violenter exturbatae, ac suis reditibus spoliatae, et ad mendicantem redactae haud tamen fregerunt fidem, quam Sponso dederunt, sed omni constantia tristissimam suam conditionem tolerantibus non cessant diurnis nocturnisque precibus levare manus suas in sancta, Deum pro omnium et suorum etiam persecutorum salute obsecrantes et misericordiam a Domino patienter expectantes.

Meritum etiam laudibus Italiae populos ornare gaudeamus, qui catholicis sensibus egregie animati tot impias contra Ecclesiam molitiones detestantur, et filiali Nos, et hanc Sanctam Sedem, ac suos Antistites pietate, observantia, et obedientia prosequi vehementer gloriantur, quique gravissimis licet difficultatibus, ac periculis praepediti singularis sui erga Nos amoris, studiique significationes modis omnibus quotidie exhibere, et maximas Nostras, et Apostolicae huius Sedis angustias tum collatitia pecunia, tum aliis largitionibus sublevare non desistunt.

In tantis autem acerbitatibus, tantaque contra Ecclesiam excitata tempestate, ne despondeamus unquam animum, Dilecti Filii Nostri ac Venerabiles Fratres, cum

«et consilium nostrum, et fortitudo sit Christus, ac sine  
»quo nihil possumus, per ipsum cuncta possimus; qui  
»confirmans praedicatores Evangelii, et Sacramentorum  
»ministros, ecce ego, inquit, vobiscum sum omnibus  
»diebus usque ad consummationem saeculi » (1), et cum  
certo sciamus, inferi portas nunquam esse praevalituras  
adversus Ecclesiam, quae semper stetit, stabitque immo-  
ta custode et vindice Christo Iesu Domino Nostro, qui  
eam aedificavit, et qui fuit, *heri, et hodie, ipse et in  
saecula.* (2).

Ne desinamus autem, Dilecti Filii Nostri ac Venerabi-  
les Fratres, ardentiore usque studio in humilitate cordis  
nostri orationes et postulationes Deo per Iesum Christum  
dies noctesque offerre, ut, hac turbulentissima tempesta-  
te depulsa, Ecclesia sua sancta a tantis calamitatibus res-  
piret, et ubique terrarum optatissima pace ac libertate  
fruat, et novos ac splendidiore de suis inimicis agat  
triumphos, utque omnes errantes divinae suae gratiae  
lumine perfusi ab erroris via ad veritatis, iustitiaeque  
iter revertantur, ac dignum poenitentiae fructum facien-  
tes perpetuum sancti sui nominis amorem et timorem  
habeant. Ut autem dives in misericordia Deus ferventis-  
simis nostris precibus facilius annuat, invocemus poten-  
tissimum Immaculatae Sanctissimaeque Dei Genitricis  
Virginis Mariae patrocinium, ac suffragia petamus Sanc-  
torum Apostolorum Petri et Pauli, omniumque Beatorum  
Caelitum, ut validis suis apud Deum deprecationibus im-  
plorent omnibus misericordiam et gratiam in auxilio

---

(1) S. Leo. Epist. 167. ad Rustic. Norbon. Episcop.

(2) S. Paul. Epist. ad Hebr. c. 13. v. 8.

oportuno, et omnes calamitates et pericula, quibus Ecclesia ubique, ac potissimum in Italia affligitur, potenter avertant.

Denique certissimum singularis Nostrae in Vos benevolentiae pignus Apostolicam Benedictionem ex intimo corde profectam Vobis ipsis, Dilecti Filii Nostri ac Venerabiles Fratres, et gregi curae vestrae commisso peramanter impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die 10 Augusti Anno 1863.

Pontificatus Nostri Anno Decimotavo.

---

## CARTA ENCÍCLICA

DE

**NUESTRO SANTÍSIMO PADRE PIO IX**

Á LOS

**CARDENALES, ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ITALIA.**

---

Á NUESTROS AMADOS HIJOS CARDENALES DE LA SANTA ROMANA IGLESIA Y VENERABLES ARZOBISPOS Y OBISPOS DE ITALIA.

**PIO, PAPA IX.**

Amados hijos Nuestros y venerables hermanos, salud y bendición apostólica. Todos y cada uno de vosotros podeis fácilmente comprender cuánta es nuestra tristeza por causa de la cruelísima y sacrílega guerra declarada en estos calamitosísimos tiempos contra la Iglesia católica en casi todas las regiones del mundo, y señaladamente

la que en la infeliz Italia mueve ante Nuestros ojos de algunos años á esta parte y con mayor ahinco cada dia el Gobierno piemontés. Pero en medio de Nuestras gravísimas angustias, amados hijos Nuestros y venerables hermanos, inúndanos de alivio y consolacion el ver cómo, aunque vejados míseramente con toda especie de injusticias y de violencias, arrancados á vuestra grey respectiva y aun aprisionados algunos, sin embargo, amparados con la virtud de lo alto no habeis cesado de defender asiduamente, ora de palabra, ora con saludables escritos, la causa, los derechos y la doctrina de Dios y su Iglesia y de esta Sede Apostólica, ni de proveer á la incolumidad de vuestro rebaño. Por tanto os felicitamos cordialmente de que con tanto gozo padezcáis injuria por el nombre de Jesus, y con las palabras de Nuestro santísimo antecesor Leon X os tributamos las debidas alabanzas: «Aunque me  
»duelen íntimamente los trabajos que con amor habeis  
»arrostrado en defensa de la fé católica, y aunque siento lo  
»hecho con vosotros como si lo hubiera sido conmigo, en-  
»tiendo sin embargo, ser motivo de júbilo mas que de tris-  
»teza el que fortalecidos por Nuestro Señor Jesucristo ha-  
»yais perseverado en la doctrina evangélica y apostólica...  
»pues al arrancaros de la Sede de vuestras Iglesias los  
»enemigos de la fé cristiana, habeis querido mas bien  
»padeecer la pena del destierro que contaminaros en cosa  
alguna con su impiedad.» (1)

¡ Y plugiese á Dios que pudiéramos anunciaros hoy el término de tamañas calamidades de la Iglesia ! Mas nunca será bastante llorada la corrupcion de las costumbres, cre-

---

(1) S. Leo Epis. 154. ad Episcopos Ægyptios, edit. Baller.

ciente por do quiera y estimulada con escritos irreligiosos, nefandos y obscenos, y con espectáculos teatrales, y con lupanares erigidos casi en todas partes, y con otras artes dañadas; y el cúmulo de errores, monstruosamente portentosos, diseminados en toda direccion, y el abominable torrente de vicios y de toda maldad, sin cesar acrecentado; y la mortífera ponzoña de la *incredulidad* y el *indiferentismo*, larga y ampliamente difundida; y el desprecio y menosprecio de la potestad eclesiástica y de las cosas y leyes sagradas; y el injusto y violento despojo de los bienes de la Iglesia; y la continua persecucion contra los sagrados Ministros y los miembros de las familias religiosas, y las vírgenes consagradas á Dios; y ademas el ódio infernal contra Cristo y su Iglesia y su doctrina; y tantos y tantos otros atentados casi innumerables, que cada dia tenemos que lamentar, como se están cometiendo por los implacables enemigos de los intereses católicos, parecen alejar y diferir aquel tan deseado tiempo en que podamos ver pleno triunfo de nuestra santísima Religion, de la justicia y de la verdad. Pero indefectible es este triunfo, aunque á Nos sea negado conocer la hora señalada por aquel Dios Omnipotente que todo lo rije y gobierna con su admirable providencia divina, encaminándolo á nuestro mayor provecho. Asi, pues, aun cuando el Padre celestial permite hoy que su santa Iglesia, militante en esta misérrima y mortal peregrinacion, sea afligida y vejada con tantas molestias y calamidades; sin embargo, como fundada que está por Cristo Nuestro Señor inmóvil y firmísima piedra no solamente no puede ser desquiciada ni derribada por fuerza ni embate alguno, sino que «no se menoscaba »por la persecucion, antes bien se acrecienta,

»y siempre el campo del Señor se viste de mies mas rica  
»pues cada grano que va cayendo renace multiplica-  
»do (2), » Lo cual, amados hijos nuestros y venerables her-  
manos, estamos viendo ocurrir cabalmente, por singular  
beneficio de Dios, aun en estos luctuosísimos tiempos; pues  
aun cuando la inmaculada Esposa de Jesucristo está hoy  
gravemente combatida por obra de hombres impíos, sin  
embargo está triunfando de sus enemigos; triunfando sí,  
con el maravilloso esplendor de vuestra singular fé, amor  
y respeto y de los demas Venerables hermanos y sagrados  
Prelados de todo el orbe católico, hácia Nos y hácia esta  
Cátedra de Pedro, y por su ilustre constancia en defender  
la unidad católica, y por tantas piadosísimas obras de  
Religion y caridad cristiana como, con auxilio de Dios,  
se van multiplicando de día en día en el orbe católico; y  
por la luz de la santísima fé con que de día en día van  
siendo iluminadas tantas regiones; y por el escelso amor  
y celo de los católicos para con la misma Iglesia, y para  
con Nos y esta Santa Sede; y por la insigne é inmortal  
gloria del martirio. Pues ya sabeis cómo, especialmente  
en las regiones del Tunkin y Cochinchina, Obispos, Sa-  
cerdotes, seglares, y aun imbeles mujeres y tiernos ado-  
lescentes de uno y otro sexo, emulando el ejemplo de los  
antiguos mártires, desprecian con ánimo invicto y heróí-  
ca virtud los mas crueles tormentos, y con ardiente júbi-  
lo se gozan en prodigar la vida por Jesucristo: sucesos  
todos en verdad que para Nos y para vosotros deben ser  
gran consuelo en estas amarguras que nos oprimen.

Siendo empero inescusable cargo de Nuestro ministerio

---

(2) S. Leo Serm. 82. in natal. Apost. Petri et Pauli.

apostólico el defender con toda diligencia y solicitud la causa de la Iglesia, por el mismo Señor Jesucristo á Nos confiada, y el reprobar á todos aquellos que osan combatir y conculcar á la misma Iglesia y sus sagrados derechos y sus ministros y á esta Sede Apostólica, por estas Nuestras Letras confirmamos, declaramos y condenamos nuevamente todas y cada una de las cosas que con grave afliccion de Nuestro ánimo hemos tenido ya que lamentar, declarar y condenar en varias Alocuciones consistoriales y otras Letras Nuestras (3).

Por tanto, amados hijos Nuestros y venerables hermanos, conviene que hoy aquí volvamos á mencionar para condenarle el gravísimo error en que miserablemente están incurriendo algunos católicos con opinar que el vivir ciertos hombres en el error y apartados de la verdadera fé y de la unidad católica no les impide alcanzar la bienaventuranza. Esta sentencia es abiertamente contraria á la doctrina católica. Ciertamente, para Nos y para vosotros es constante que los afectados por ignorancia invencible acerca de nuestra Religion santísima, si por otra parte observan puntualmente la ley natural y sus preceptos, esculpidos por Dios en todos los corazones, y si dispuestos á obedecer llevan una vida honrada y recta, pueden, mediante la virtud de la luz divina y de la gracia, alcanzar la vida eterna, como quiera que Dios, supremo inspector, escrutador y concedor de todas las mentes, de todas las almas, de todos los pensamientos y de todos

---

(3) Allocut. 20. Junii 1859.—26. Septemb. 1859.—13. Julii 1860.—28. Septemb. 1860.—17. Decemb. 1860.—18. Mart. 1861.—30. Septemb. 1861.—9. Junii 1862.—Epist. Encycl. 18. Jun. 1859. 19. Jan. 1860.—Apostol. Litt. 26. Mar. 1860.



los actos, no consentiría en su suma bondad y clemencia que sea castigado con eternos suplicios quien no tenga el reato de una culpa voluntaria. Pero no menos notorio es el dogma católico de que nadie puede salvarse fuera de la Iglesia Católica, y de que los contumaces contra la autoridad y definiciones de la misma Iglesia, pertinazmente apartados de su unidad y del romano Pontífice sucesor de Pedro, á quien *fué por el Salvador encargada la guarda de la viña* (4), no pueden alcanzar la eterna salvacion.

Sobre este punto son clarísimas las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: «Si no oyere á la Iglesia, ténlo como un gentil y un publicano (5),» — «Quien á vosotros oye á mí me oye, y quien á vosotros desprecia á mí me desprecia, y el que á mí me desprecia, desprecia á Aquel que me envió (6).» — «El que no creyere, será condenado (7).» — «El El que no cree, ya ha sido juzgado (8).» — «El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoje, esparce (9).» — A esta clase de hombres el Apóstol Pablo los llama «pervertidos y condenados por su propio juicio;» y el Príncipe de los Apóstoles los llama «falsos doctores, que introducen sectas de perdicion y niegan á Dios, atrayendo sobre sí mismos apresurada ruina (10).»

No se entienda por esto que los hijos de la Iglesia Ca-

---

(4) Concil. Oecum. Chalcedonen. in Relat. ad Leonem Papam.

(5) Matth. c. 18. v. 17.

(6) Luc. 10. v. 16.

(7) Marc. c. ult. v. 16.

(8) Joan. c. 3. v. 18.

(9) Luc. c. 11. v. 23.

(10) Ad Tit. c. 3. v. 11.

tólica hayan de ser en manera alguna enemigos de los que no están unidos con nosotros por unos mismos vínculos de fé y de caridad, antes por el contrario, procuren siempre auxiliarlos con todas obras de cristiana caridad cuando los vean pobres y enfermos ó afligidos por cualesquiera otras calamidades, tratando ante todo de arrancarlos á las tinieblas de los errores en que miseramente yacen y de reducirlos á la verdad católica y al gremio de la Iglesia, nuestra Madre amantísima, que nunca cesa de tender hácia ellos con amor sus manos maternales ni de llamarles hácia sí, para que, fundados y permanentes en fé, esperanza y caridad y fructificando en toda buena obra, consigan la eterna salvacion.

Tampoco podemos pasar en silencio, amados hijos Nuestros y venarables hermanos, otro error perniciosísimo que en esta nuestra infelicísima edad está miserablemente dominando y perturbando la inteligencia y el corazon de los hombres. Hablamos de aquel desenfrenado y pernicioso amor propio y de aquel afan con que no pocos hombres, sin miramiento alguno á su prójimo, no meditan ni procuran otra cosa sino su propia utilidad y acrecentamiento; hablamos de aquella insaciable ansia de dominar y de adquirir con que, posponiendo toda regla de honestidad y de justicia, no cesan de agenciar y acumular riquezas por cualquier medio, y atentos únicamente en su codicia á las cosas de la tierra, olvidados de Dios, de la Religion y de su alma, ponen toda su felicidad en amontonar riquezas y atesorar dinero. Acuérden-se estos tales y mediten sériamente aquellas gravísimas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: «¿Qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo y perdiese su al-

»ma (11)?» Meditad con igual atencion aquella doctrina del Apóstol Pablo: «Los que quieren hacerse ricos, caen en tentacion y en lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles y perniciosos, que anegan á los hombres en muerte y perdicion. Porque raiz de todos los males es la avaricia: la cual codiciando algunos se descaminaron de la *fé*, y se enredaron en muchos dolores (12).»

Ciertamente los hombres deben, cada cual segun su estado y condicion, procurar lo necesario para su vida por medio de su trabajo: ora en el cultivo de las letras ó las ciencias, ora en el ejercicio de las artes liberales ó mecánicas, ora percibiendo estipendios públicos ó privados, ora ejercitándose en el comercio; pero á condicion siempre de obrar en todo con honestidad, justicia, integridad y caridad, y de tener siempre delante á Dios y sus mandamientos, y de observar sus preceptos con diligencia.

Os hablaremos ahora del acerbísimo dolor que Nos oprime, y que no podemos disimular, al ver que hay en Italia algunos varones de uno y otro Clero, bastante olvidados de su santa vocacion para no avergonzarse de diseminar con pestilentes escritos falsas doctrinas, y levantar los animos de los pueblos contra Nos y contra esta Santa Sede, y combatir el Principado civil Nuestro y de la misma Sede, y favorecer impudentemente, por todo medio y con afan, á los perversísimos enemigos de la Iglesia Católica y de la misma Sede. Estos eclesiásticos, rebelándose contra sus Prelados, contra Nos y contra esta Santa Sede, y sostenidos por el favor y auxilio del Go-

---

(11) Epist. 2. c. 2. v. 4.

(12) Matth. c. 16. v. 26.

bierno piamontés y de sus agentes, han estremado su temeridad al punto de que, despreciando abiertamente las censuras y penas eclesiásticas han osado fundar algunas asociaciones, de todo punto reprobables, con el nombre de *Clerico-liberali*, *Di mutuo soccorso*, *Emancipatrice del Clero Italiano*, y otras animadas de espíritu no menos perverso; y aun cuando sus respectivos Prelados les han puesto entredicho para desempeñar el sagrado ministerio, no temen ejercerle como intrusos en varios templos, fraudulenta é ilícitamente. En su virtud reprobamos y condenamos las referidas detestables asociaciones, juntamente con la conducta criminal de los citados eclesiásticos. Y al propio tiempo avisamos y exhortamos reiteradamente á estos infelices eclesiásticos para que, arrepentidos, vuelvan en sí y miren por su propia salvacion, considerando atentamente que «nada hay en sí mas trascendentalmente dañoso, ni mas intolerable á los ojos de Dios, que el ver dando ejemplos de perversidad, á los Sacerdotes, que están cabalmente puestos para corregir á los demas hombres, (13)» y meditando con diligencia en la cuenta que algun dia han de dar ante el tribunal de Jesucristo. ¡Plegue á Dios que estos desventurados eclesiásticos, escuchando nuestras exhortaciones, quieran proporcionarnos aquel consuelo que Nos están dando tantos otros miembros de uno y otro Clero como, engañados tambien miserablemente é inducidos en error, están recurriendo á Nos un dia y otro arrepentidos, é implorando con humildes y reiteradas súplicas el perdon de su extravío y la absolucion de las censuras eclesiásticas.

---

(13) Epist. I. ad Timoth. c. 6. v. 9. 10.

Notorios son á todos vosotros, amados hijos Nuestros y venerables hermanos, los impíos escritos de todo género abortados de las tinieblas y llenos de dolos, mentiras, calumnias y blasfemias; y las escuelas públicas, entregadas á maestros anti-católicos; y los templos, destinados á culto anti-católico, y todas las demas numerosas asechanzas infernales, artificios y tentativas con que los enemigos de Dios y de los hombres en la mísera Italia se esfuerzan hoy por derrumbar, como si fuese posible, la Iglesia Católica, esmerándose cada dia mas en depravar y corromper á los pueblos, señaladamente á la inesperta juventud, y en arrancar de cuajo nuestra santísima Fé y Religion de todas las almas. Seguros estamos por tanto, amados hijos Nuestros y venerables hermanos, de que vosotros, fortalecidos con la gracia de Nuestro Señor Jesucristo en vuestro ilustrado celo episcopal, seguireis constantemente, como hasta aquí lo habeis hecho con grande honra de vuestro nombre, defendiendo con ánimo concordísimo y con redoblados afanes la fortaleza de la casa de Israel, peleando la buena batalla de la fé guardando de las asechanzas de los adversarios á los fieles confiados á vuestra custodia, avisándoles y exhortándoles asiduamente, para que con gran perseverancia guarden la fé santísima, sin la cual es imposible agradar á Dios, tal y como la Iglesia Católica la recibió de Nuestro Señor Jesucristo por los Apóstoles y tal y como la enseñanza, á fin de que permanezcan fijos é inmuebles en nuestra divina religion, única verdadera, única que proporcionando eterna salvacion, dá tambien quietud y prosperidad á la sociedad civil. No ceséis por tanto de instruir perseverante y sólicitamente á los pueblos confiados á vuestra guarda en

los venerandos misterios, doctrina, preceptos y disciplina de nuestra augusta Religión, haciéndolo, no solo por ministerio de los Párrocos principalmente, sino tambien de otros eclesiásticos señalados por su integridad, moralidad y sana y sólida doctrina, ora con la predicacion de la divina palabra, ora con la enseñanza del Catecismo; pues bien sabeis que la máxima parte de los males procede comunmente de ignorarse las cosas divinas necesarias para la salvacion, y por eso estais plenamente persuadidos á que no debe perdonarse esmero ni diligencia para apartar de los pueblos semejante daño.

Antes de terminar esta Nuestra Carta, no podemos menos de tributar las debidas alabanzas al Clero italiano en su mayor parte que íntima y férvidamente adicto á Nos y á esta Cátedra de Pedro y á sus respectivos Prelados, no se ha desviado del recto sendero, antes bien, siguiendo los ilustres ejemplos de sus Prelados y sufriendo con paciencia todo género de vejaciones, cumple valerosamente con su ministerio. En esto fundamos Nuestra esperanza de que ese mismo Clero, con el auxilio de la gracia divina, dignamente fiel á su vocacion, no cesará de seguir dando muestras, cada dia mas espléndidas, de su piedad y su virtud.

Alabanzas no menos merecidas queremos dar á tantas vírgenes consagradas á Dios como, violentamente espulsadas de sus monasterios, despojadas de sus rentas y reducidas á mendicidad, no solamente no han quebrantado la fé prometida al Esposo, sino que, sufriendo con plena constancia su tristísima situacion, levantan al cielo dia y noche sus manos suplicantes pidiendo á Dios la salvacion

de los perseguidores de ellas y de todos, y esperando pacientes en la divina misericordia.

Con no menor gozo tributamos la merecida alabanza á los pueblos italianos que, denodadamente animados de católicos sentimientos, detestan este cúmulo de impíos atentados contra la Iglesia; que férvidamente se glorían de perseverar en la piedad filial, respeto y obediencia para con Nos, para con esta Santa Sede y para con sus Prelados, y que, á despecho de gravísimas dificultades y peligros, no se cansan de darnos cada dia varias y reiteradas muestras del singular y solícito amor que Nos profesan, ni de aliviar la gravísima penuria Nuestra y de esta Sede Apostólica, ora contribuyendo con sus recursos pecuniarios, ora con otras liberalidades.

En medio de tantas amarguras y de tanta tempestad escitada contra la Iglesia, no desmayemos nunca, amados hijos Nuestros y venerables hermanos, siendo como es «nuestro consejo y fortaleza Jesucristo, sin el cual nada podemos, mas por el cual lo podemos todo; como »quien al confirmar á los predicadores del Evangelio y »y á los Ministros de los Sacramentos, — He aquí, les di- »jo, que estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos;» (14)—y sabiendo, como sabemos de cierto, que jamás las puertas del infierno han de prebalecer contra la Iglesia, la cual siempre ha permanecido y permanecerá inmóvil bajo la custodia y proteccion de Nuestro Señor Jesucristo, que la fundó, y que *fué ayer y hoy el mismo por los siglos de los siglos* (15).

Pero no cejemos, amados hijos Nuestros y venerables

---

(14) S. Leo Epist. 167. ad Rustic. Norbon. Episcop.

(15) S. Paul. Epist. ad Hebr. c. 13. v. 8.

hermanos, en orar y pedir dia y noche á Dios por medio de Jesucristo, con afán cada vez mas ardiente y con humilde corazon, para que amansada esta turbulentísima tempestad, respire su Santa Iglesia libre de tantas calamidades y gozando en todo el orbe de la deseadísimas paz y libertad, alcance de sus enemigos nuevos y mas esplendentes triunfos, de modo que, inundados con la luz de su divina gracia todos los estraviados hoy, se restituyan de a vía del error al camino de la verdad y de la justicia, y, haciendo digno fruto de penitencia, profesen perpétuo amor y temor de su santo nombre. Pero á fin de que el Dios rico en misericordia escuche mas propicio nuestras fervorosísimas paces, invoquemos el muy poderoso patrocinio de la Inmaculada y Santísima Madre de Dios la Virgen María, y pidamos la intercesion de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Binaventurados que en el cielo moran, á fin de que, con sus súplicas, tan aceptas para Dios, imploren para todos misericordia y gracia, conforme á nuestras necesidades, y remuevan eficazmente todas las calamidades y peligros que hoy afligen á la Iglesia en todas partes, pero tan singularmente en Italia.

Con esto, amados hijos Nuestros y venerables hermanos, desde lo íntimo del corazon, á vosotros y á la grey confiada á vuestra custodia, otorgamos amantísimamente la Apóstolica Bendicion, como segura prenda del singular afecto que os profesamos.

Dado en Roma, en San Pedro el dia 10 de Agosto de 1863, décimo octavo de nuestro Pontificado.